

Patricia Pizarroso Acedo¹

Universidad de Zadar
Croacia

INTELECTUALIDAD, CANON Y LITERATURA EN LAS REVISTAS CULTURALES ANTIFASCISTAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Resumen

El golpe de Estado perpetrado por Franco en julio de 1936 supuso un punto de inflexión en la intelectualidad republicana antifascista. Durante los tres años que duró la Guerra Civil, los intelectuales crearon distintas asociaciones y publicaciones periódicas culturales para defender la Segunda República.

De dichas publicaciones destacan *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià*, las dos primeras escritas en español y la tercera en catalán. Entre sus páginas los escritores abordaron qué es lo implica ser un intelectual de izquierdas frente a un antiintelectual; las relaciones entre intelectuales antifascistas españoles y catalanes; qué tipo de literatura representa al pueblo republicano, es decir, cuál es el canon literario pasado y actual que responde a una cultura democrática y contraria al fascismo; el discurrir de la guerra; así como la celebración del Segundo Congreso de Escritores para la Libertad de la Cultura.

Por tanto, con esta propuesta queremos, por un lado, explicar el despliegue cultural que llevaron a cabo los intelectuales españoles y catalanes durante la Guerra Civil. Y, por otro lado, mostrar las similitudes y diferencias entre estos intelectuales a la hora de definir qué es lo que caracteriza al intelectual de izquierdas y a la literatura antifascista en los artículos publicados en *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià*.

Palabras clave: Guerra Civil, intelectualidad española, intelectualidad catalana, revistas culturales de izquierdas.

INTELLECTUALS, CANON AND LITERATURE IN THE ANTI-FASCIST CULTURAL MAGAZINES OF THE SPANISH CIVIL WAR

Summary

The coup d'état by Francisco Franco in July 1936 was a turning point for the anti-fascist republican intelligentsia. During the three years of the Civil War, intellectuals created associations and cultural magazines to defend the Spanish Second Republic.

These publications include *El Mono Azul*, *Hora de España* and *Meridià*, the first two written in Spanish and the third one in Catalan. In its pages, the writers defined what it meant to be a left-wing intellectual

¹ patricia.pizarrosoacedo@gmail.com



opposite to an anti-intellectual; the relationship between Spanish and Catalan anti-fascist intellectuals; the kind of literature representative of the republican people, that is, what was the literary canon that responded to a democratic culture and contrary to fascism; the course of the war; as well as the celebration of the Second International Congress of Writers for the Defense of Culture.

Therefore, on one hand we want to explain the cultural deployment carried out by Spanish and Catalan intellectuals during the Civil War. And, on the other hand, we want to show the similarities and differences between these intellectuals when defining what characterises the left-wing intellectual and anti-fascist literature in the articles published in *El Mono Azul*, *Hora de España* and *Meridià*.

Key words: Spanish Civil War, Spanish intelligentsia, Catalan intelligentsia, left-wing cultural magazines.

De la Segunda República a la Guerra Civil

La República «la han hecho posible los intelectuales», afirmaba en la primavera de 1931 José Martínez Ruiz, Azorín. Sin embargo, el proceso de politización de la intelectualidad² fue un camino largo y heterogéneo, cuyos orígenes se pueden situar en torno al siglo XIX. Como bien apuntaba Azorín en un artículo publicado en junio de 1931 en *Crisol*: «El cambio de régimen se ha producido por un cambio del espíritu público [...] a lo largo de treinta años», promovido por la «legión de trabajadores intelectuales» (*apud* Fusi 1999: 69).

Entre 1930 y 1931, la intelectualidad tuvo un papel fundamental al contribuir en la fundación de un régimen democrático republicano, ni siquiera comparable al rol de otros intelectuales europeos durante las revoluciones de 1848. El establecimiento de la Segunda República española conllevó una toma de posición de la inteligencia literaria con respecto a los hechos políticos y sociales. Asimismo, durante la Segunda República, por primera vez, los antiintelectuales se vieron

² Para determinar los modelos de intelectual y antiintelectual, hay que atender a su función social, cultural y política (Charle 2000: XVI). Para Karl Manheim, la naturaleza profesional del intelectual proviene de su formación y no de la pertenencia a un único grupo social. Por este motivo, los intelectuales conforman la «freischwebende Intelligenz». Su producción, es decir, sus creaciones simbólicas son la ideología (legitimación del orden) y la utopía (crítica del orden establecido), dando lugar a cuatro posturas ideales, pues siempre existen matices en cada una de ellas. En la primera, se sienten próximos al ala izquierda radical de los socialistas y comunistas, adquiriendo una función de teóricos de una utopía irrealizable. En la segunda, interiorizan esa utopía para volverse hacia ellos mismos, alejándose de la política. En la tercera, los intelectuales están más cercanos a la ideología liberal burguesa y se caracterizan por una pérdida del carácter utópico, rayando en un empirismo escéptico. Por último, la cuarta postura, representada por el conservadurismo, se traduce en una huida de la realidad para refugiarse en un pasado glorioso ya desaparecido, estrategia propia de los antiintelectuales. En consecuencia, según se conciba a sí mismo, un intelectual o un antiintelectual adoptará una postura u otra en relación a la sociedad y al Estado (Juliá 1998: 113-116).

totalmente desalojados del poder, y, ello hizo posible la adopción por parte de estos escritores de modos propios del intelectual, oponiéndose al poder constituido, aunque contasen para ello con notables apoyos dentro de la jerarquía eclesiástica y se opusieran visceralmente a la figura del intelectual como había surgido tres décadas antes. Este alejamiento del poder hizo posible que, por primera vez, un grupo de autores llegase a elaborar una teoría política que, mucho más que la falangista, daría forma al Estado nacionalcatólico surgido de la victoria de Franco. (Martín Gijón 2011: 67)

Intelectuales y antiintelectuales se sirvieron de las publicaciones periódicas para expresar sus ideas, de manera que, durante esos años, proliferaron con gran rapidez revistas y periódicos que iban desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda: desde *Acción Española*, pasando por *Cruz y Raya*, hasta *Octubre* o *Leviatán*, entre muchas otras (Juliá 2002: 209). En Cataluña, la proclamación de la Segunda República supuso el reconocimiento del catalán como una lengua más del Estado español y la autonomía del Gobierno catalán, mediante el Estatuto de 1932. Se retomó el proceso de catalanización de la vida pública que había ido desarrollando la Mancomunitat desde 1914 hasta 1923, cuando fue prohibida por Miguel Primo de Rivera. Este clima fue propicio para el desarrollo de publicaciones periódicas en catalán como *Mirador* o *D'Ací i D'Allà* (Fusi 1999: 79-80).

La politización del mundo cultural que se acentuó durante la Segunda República, sobre todo a partir de la Revolución de Asturias de 1934, ya se había ido gestando en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera. La revolución asturiana de 1934 fue un momento clave en la historia de la inteligencia literaria española porque

marca la fecha en que se efectúa el desplazamiento masivo de nuestros intelectuales hacia la causa popular. Interesa subrayar que ese «desplazamiento» está motivado, mayoritariamente, por razones de índole ética, y que ese inicial humanismo democrático burgués irá evolucionando hacia una actitud colectiva que podíamos caracterizar como actitud propia del «humanismo socialista» y que será el fundamento intelectual del Frente Popular de la cultura española. (Aznar Soler 1987: 62)

En Cataluña también se produjeron por aquel entonces levantamientos contra el Gobierno de derechas, hasta el punto de que el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, acabó proclamando el Estado catalán dentro de la Segunda República. Aunque el Gobierno abortó este levantamiento, el descontento de la sociedad catalana ante los gobernantes había quedado más que patente. A raíz del octubre asturiano y catalán, los intelectuales intensificaron sus actividades militantes mediante la celebración de actos y manifestaciones, la recogida de firmas para luchar contra la represión del Gobierno de derechas y la publicación de artículos en revistas y periódicos «desde cuyas páginas los



intelectuales de izquierda definen las nuevas posiciones del arte y de la literatura comprometida y abogan, paralelamente a la acción de los políticos, por un frente popular cultural» (Fuentes 1980: 61-62).

Creación de asociaciones y revistas culturales durante la Guerra Civil

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 supuso el momento culminante en el proceso de evolución de la intelectualidad republicana hacia el compromiso político. Intelectuales e antiintelectuales se posicionaron en dos bandos. Estos últimos defendieron las ideas nacionalistas y mostraron su odio hacia todo lo intelectual. Dirigieron su antiintelectualismo contra la política cultural del Gobierno republicano, que no solo quería seguir promoviendo la cultura, sino también protegerla del conflicto armado (Aznar Soler 1987: 95-96). Por su parte, la intelectualidad de izquierdas, que sí apoyó estas iniciativas gubernamentales, creó la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura, que se identificó plenamente con la causa popular, como indica su manifiesto fundacional:

Contra este monstruoso estallido del fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros, escritores, artistas, investigadores científicos, hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra unión total, nuestra identificación plena y activa con el pueblo, que ahora lucha gloriosamente al lado del Gobierno del Frente Popular, defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia al defender nuestra libertad y dignidad humanas, como siempre hizo, abriendo heroicamente paso, con su independencia, a la verdadera continuidad de nuestra cultura, que fue popular siempre, y a todas las posibilidades creadoras de España en el porvenir. (*apud* Aznar Soler 1987: 303-304)

Como se deduce de sus palabras, el objetivo de la Alianza era luchar contra el fascismo y defender la cultura, la libertad y la dignidad humana. La Alianza, que tenía su sede en el palacio del Marqués del Duero y en la que muchos intelectuales y brigadistas residieron o pasaron algún tiempo en los primeros momentos de la Guerra Civil, estaba dividida en varias secciones (literatura, artes plásticas, teatro, música, bibliotecas...) y contaba con su propio órgano de expresión, *El Mono Azul*:

Nació *El Mono Azul* en la biblioteca de la Alianza. [...] No sé si fue José Bergamín quien la bautizó jugando con el nombre popular que se daba al traje azul del trabajo. De mono azul vestían nuestras Milicias Populares y nuestro *Mono Azul* estaba destinado a los combatientes. (León 1999: 285)



Por su parte, en Cataluña, los primeros meses de la Guerra Civil acarrearón, en el plano político, su semiindependencia del Estado español, además de una revuelta militar en la que, en los primeros momentos, el poder estuvo en manos de diferentes grupos anarquistas y no de la Generalitat. En el plano intelectual, surgieron tres asociaciones de escritores, entre las que destacó la Agrupació d'Escriptors Catalans, creada a principios de agosto de 1936 (Crexell 1990: 7-12) y en cuyo manifiesto de octubre de 1936 señalaba la necesidad de unirse contra el fascismo para proteger y defender la cultura:

Intel·lectuals, Artistes, Amics tots de la Cultura: La indiferència davant la situació actual és més que una covardia: és un crim! Som els dipositaris d'un tresor forjat per les generacions passades, després de grossos esforços; destruït sense treva avui pel feixisme, per la guerra, per la reacció. Unim-nos per fer efectiva la nostra responsabilitat, defensant la llibertat, la dignitat, la cultura, la pau! No pot argüir-se per eludir aquesta responsabilitat. (*apud* Aznar Soler 1987: 306-307)

La Agrupació d'Escriptors Catalans se integró posteriormente en la Institució de les Lletres Catalanes. Esta última surgió tras la firma de dos decretos complementarios por parte del presidente de la Generalitat, Lluís Companys, el 13 de septiembre de 1947, mediante los cuales aprobaba la creación de los Serveis de Cultura al Front y la Institució de les Lletres Catalanes. Sobre los objetivos de esta última, uno de los decretos indicaba: «estimular la producció intel·lectual i assegurar-li, en el major volum possible, la publicació i el consum per a un mercat lingüísticament restringit. [...] Serà missió fonamental de l'Institut fomentar la publicació de llibres en català» (*apud* Crexell 1990: 24-25). La AEC volvió a publicar la *Revista de Catalunya*, donde colaboró la inteligencia antifascista catalana, así como otras publicaciones como *Meridià*, fundada en 1938. En esta última, la inteligencia «halló su órgano de expresión y su alternativa unitaria de integración en la lucha» (Aznar Soler 1987: 127).

Además de las citadas alianzas en Madrid y Barcelona, a principios de la Guerra Civil también vio la luz en Valencia la Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (AIDCV), que se sumaba, al igual que las anteriores, a la lucha contra el fascismo y a la defensa de la cultura republicana:

Los métodos del nazismo alemán: [...] los imperiales planes de Mussolini [...] han hecho odiosos los regímenes de fuerza que los nobles pueblos de Alemania e Italia soportan, agotando lo mejor de su sangre. Pero ahora ha sido aquí, en España misma, donde, irrumpiendo en la forma de su clásica militarada ramplona, el fascismo ha mostrado sus dientes. [...] Por eso en estos momentos en el que el pueblo español encarna para el mundo entero la expresión más ardiente del heroísmo, nosotros, la Alianza de Escritores Antifascistas para defensa de la cultura, estamos con él conmovidos y alerta, al lado del



Gobierno republicano, en defensa de la única cultura posible, la que respeta y enaltece la vida del hombre. (*apud* Aznar Soler 1987: 303-304)

La Alianza contó con dos órganos de difusión: *El Buque Rojo* y *Nueva Cultura* (Caudet 1993: 283). Algunos de los responsables de la primera revista, entre los que se encontraban Arturo Souto, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Juan Gil-Albert y Rafael Dieste, crearon en enero de 1937 *Hora de España*, la revista republicana más importante durante la guerra civil española³ (Aznar Soler 1987: 120-121).

El papel del intelectual en las revistas

En las publicaciones periódicas antifascistas *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià* los escritores, como ya habían hecho durante la Segunda República, reflexionaron sobre cuál debía ser el papel del intelectual comprometido. En los artículos analizados se observa el rechazo a ese intelectual que seguía una «capilla literaria» o vivía en una «torre de marfil» y apostaron por aquel que no evitaba la realidad, que se posicionaba, que estaba con su pueblo. Por ello, el intelectual comprometido debía actuar con su pluma y/o con el fusil.

En *El Mono Azul*, María Zambrano planteaba en un artículo, titulado «La libertad del intelectual», que el intelectual no debía defender el derecho a estar en su «torre de marfil», sino acercarse al pueblo:

El asco del intelectual –del intelectual típico– por la masa, el apartamiento de la vida y su impotencia para comunicarse con el pueblo, es un fenómeno que únicamente se entiende pensando en la situación social aún más que en la ideología del intelectual. Esta situación es la de su pertenencia a la burguesía. [...] Es hora ya de que el intelectual [...] renuncie a la alevosa e hipócrita libertad burguesa para servir a la verdadera libertad humana, que sólo es posible desenmascarando hasta lo último los restos inservibles de un pasado que no quiere pasar y acepte, alumbrándola, esta verdad que sólo al pueblo puesto en pie se muestra. (Zambrano 1936: 18)

³ Si los intelectuales antifascistas desarrollaron toda una amplia actividad político-cultural para enfrentarse a los sublevados fascistas, estos contraatacaron a través del Servicio Nacional de Propaganda, ofrecido en 1938 a Dionisio Ridruejo, quien, acompañado de figuras como Gonzalo Torrente Ballester, Agustín de Foxá, Luis Rosales, Antonio Tovar, Luis Felipe Vivanco, Ernesto Giménez Caballero, Eugeni D' Ors..., se encargaron de las ediciones, de la prensa, de la propaganda, del teatro, la radio... (Juliá 2002: 210). También proliferaron numerosas revistas como *Jerarquía*, *Vértice*, *Destino*, *Flechas y Pelayos*..., además de publicarse antologías poéticas, cancioneros, etc. (Sánchez Vidal 1984: 758).



Esta misma idea también fue recogida en *Meridià*. En «Adhesions Senyeres» («Adhesiones señeras»), Margarita Nelken sostenía que la cultura debía ser accesible a todos, pues «l'obra d'intel·ligència no pot ésser mai obra de capella o de torre de marfil» (1938: 3). Igualmente, *Hora de España* respalda esta visión mediante la publicación de distintos fragmentos del *Juan de Mairena*, de Antonio Machado. En «Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín», también sostenía que el arte debía estar dirigido al pueblo, pues la cultura ha de ser popular:

Escribir para el pueblo –decía mi maestro– ¡qué más quisiera yo! [...] Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi en Rusia. [...] Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo. (Machado 1937: 12)

Como se observa, *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià* defendieron que la labor del intelectual es la de ser una persona comprometida que está al lado de su pueblo. Por este motivo, el intelectual no puede permanecer impassible ante la guerra civil española, sino que debe tomar partido. Esta opinión puede verse, por ejemplo, en una charla de Vicente Salas Viu retrasmiteda por la Emisora Comunista, que fue recogida en *El Mono Azul* con el título de «La deserción de los intelectuales»:

Atentos al acelerado pulso de la España actual, los escritores que estos días, con la pluma unas veces, otras con el fusil, luchamos por la defensa de las libertades populares, hemos sentido en nuestro espíritu agitarse el de la España naciente. [...] Apenas es concebible que haya españoles que en este angustioso momento no tomen parte en la lucha. [...] Manipuladores de palabras vacías, han pretendido pasar de largo, sordos y ciegos a su misión de escritores. [...] Los intelectuales «puros», los estetas «deshumanizados» [...] en su cobardía han preferido traicionar y traicionarnos antes que darle cara a nuestra dura realidad. (Salas Viu 1936: 86)

Los intelectuales catalanes defendieron esta misma postura en *Meridià*. Félix Martí Ibáñez, en «Per una cultura revolucionaria», señalaba que lo que se necesitaba era la unión del pueblo y del intelectual para ganar la Guerra Civil:

Tots el literats i homes de Lletres, Artistes i homes de ciència que han col·locat sobre el parapet llurs coneixements i, des d'aquesta posició, els apliquen al triomf de la nostra causa i els defensen a punta de baioneta. I aquest exemple honrós anima i estimula la massa popular a elaborar espontàniament la seva nova cultura. (Martí Ibáñez 1937: 3)

Esta relación entre intelectual y pueblo no solo se ve en las revistas, sino también en el hecho de que una publicación periódica como *El Mono Azul* promoviera el uso del romance como molde literario para apoyar la Guerra, pues era considerado una creación propia del pueblo⁴. Así, en el primer número de *El Mono Azul* se puede leer:

El pueblo y el poeta se han identificado en el romancero presente, dando lugar a la más profunda relación. Se trata no del poeta por un lado y el pueblo por otro, sino poeta y pueblo en comunión, andando el camino del albedrío par a par. [...] Los falsos poetas populares han correspondido siempre a un falso pueblo inexistente. (Varela 1936: 39)

El resultado de la promoción del romance por parte de *El Mono Azul* fue

el Romancero general de la guerra de España, compilado por Emilio Prados y editado por el Ministerio de Propaganda; la Crónica General de la guerra civil, compilado por María Teresa León y editado por la Alianza de Intelectuales Fascistas; o Poetas en la España Leal, editado por Ediciones España (Anónimo 1937a: 139).

Con motivo del Congreso Internacional de Escritores para la Libertad de la Cultura, que tuvo lugar en Valencia-Madrid-Barcelona en 1937, las Ediciones Españolas, publicaron una «recopilación de romances de guerra. El Romancero ha sido en este año de lucha la expresión más viva y permanente de la Métrica Popular. Su éxito en el Extranjero ha sido inmenso. Existen traducciones al francés, ruso, inglés, alemán, etc.» (Anónimo 1937b: 141).

Igualmente, los intelectuales catalanes quisieron recopilar las composiciones escritas en catalán en el frente. En *Hora de España*, Lluís Capdevila se hace eco de este hecho: «Los Servicios de Cultura en el Frente quieren ofrendar a los soldados catalanes del Ejército de la República una prueba de la obra que, a su lado, realizan los poetas de Cataluña» (Capdevilla 1938: 386) con el título *Poesía de Guerra*.

⁴ La creación de un romancero por parte de los fascistas despertó numerosas críticas entre los intelectuales de izquierda. En la sección «Notas» de *Hora de España*, se encuentra el artículo «Un absurdo intento de romancero faccioso», de Bernardo Clariana, que ejemplifica este hecho: «Mientras nuestros poetas, en un gesto dignísimo y aún no comprendido por quienes desconocen o niegan la raigambre popular de la poesía, se pusieron inmediatamente con las armas y con su inspiración al lado del pueblo y cantaron en buen romance su lucha épica por la Libertad, no hubo poeta alguno en la España facciosa que pretendiera cantar la rebelión de los militares traidores, aunque la llamaran Cruzada Santa. [...] Nuestros poetas han podido escribir un Romancero cuyo protagonista es el pueblo. La personalidad del poeta se ha ocultado, se ha retirado discretamente. El Romancero fascista es, en todo momento, individualista, personalista, divorciado de los demás y, sobre todo, del pueblo.» (Clariana 1938: 282)

El canon de la literatura española y catalana

Las semblanzas sobre escritores y movimientos, textos literarios y reseñas permitieron a los intelectuales crear un canon que representaba a la verdadera cultura, amenazada por el fascismo. *El Mono Azul* y *Hora de España* publicaron artículos sobre los Siglos de Oro, Benito Pérez Galdós, Mariano José de Larra, o figuras más contemporáneas como Miguel de Unamuno, Federico García Lorca y Antonio Machado. *Meridià* también se centró en figuras culturales españolas, que comprendían desde autores del Siglo de Oro, Benito Pérez Galdós o Ramón María del Valle Inclán hasta Manuel Altolaguirre⁵.

Centrándonos en las figuras más recientes, cabe mencionar la de Miguel de Unamuno, que fue bastante polémica, pues mientras que algunos criticaron su comportamiento al inicio de la Guerra Civil, otros apoyaron su trayectoria vital y literaria y pasaron por alto ese hecho. Por su parte, Federico García Lorca fue descrito como un mártir de la barbarie fascista:

Era él el defensor sonoro del corazón de España. ¡Federico García Lorca! Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo. [...] Lo han escogido bien quienes al fusilarlo han querido disparar al corazón de su raza. Han escogido para doblegar y martirizar a España. [...] Las dos Españas más inconciliables se han experimentado ante esta muerte: la España verde y negra de la espantosa pezuña diabólica, la España subterránea y maldita, la España crucificadora y venenosa de los grandes crímenes dinásticos y eclesiásticos, y frente a ella la España radiante del orgullo vital y del espíritu, la España meteórica de la intuición, de la continuación y del descubrimiento, la España de Federico García Lorca. (Neruda 1937: 228-229)

En *Hora de España* también se encontraba un poema de Luis Cernuda dedicado a Federico García Lorca: «Federico García Lorca (Recuerdo)» (1938: 225-232); y *El Mono Azul* recogió el poema de Antonio Machado «El crimen fue en Granada. A Federico García Lorca» (1936: 66), publicado en el semanario *Ayuda*.

Antonio Machado tuvo su reflejo en diversas publicaciones periódicas, tanto en artículos dedicados a su vida, pensamiento y obra, como en poemas y escritos suyos aparecidos en revistas durante la Guerra Civil, como fue el caso de *Hora de España*. Todos

⁵ Sobre Benito Pérez Galdós, *El Mono Azul* publicó «Gerona (fragmento de un “Episodio Nacional”)». Por su parte, *Hora de España* recogió en la sección «Notas» del número dos de 1937 varios artículos sobre la tradición literaria española, como «Un nombre al frente: Galdós». En esta misma revista, José Bergamín publicó «Larra, peregrino en su patria (1837-1937)». *Meridià* publicó dos artículos de Rafael Moragas sobre Galdós, «Dels temps vells. Estades de Galdós a Barcelona a través dels meus records», y sobre Valle Inclán, «III aniversari de la mort d’un gran escriptor: el fantasmagoric don Ramon del Valle Inclán (5 de gener del 1936)». O el artículo «El poeta Altolaguirre. Entorn de “Las islas invitadas”», de Alfons Maseras.

estos artículos coincidieron en la identificación de Machado con el pueblo español y su actitud comprometida con el mismo.

El canon catalán estaba compuesto por aquellos que promovieron y crearon la cultura catalana, como Ausiàs March, Ramon Llull o Pompeu Fabra. A este último, *Meridià* le dedicó el artículo «Meridians: els setanta anys de Pompeu Fabra», de Xavier Benguerel, donde se le consideraba el responsable del florecer de la cultura catalana: «la nostra autèntica renaixença s'inicia per obra i gràcia de Pompeu Fabra» (1938: 3). En esta revista también se analizaron personalidades más contemporáneas, como fue el caso de Margarita Xirgu con «Margarida Xirgu, l'enyorada» y de Domènec Guansé (1938: 7).

Por otra parte, si los intelectuales catalanes publicaron artículos sobre los escritores en lengua española, también lo hicieron las revistas en lengua española. *El Mono Azul* abordó las relaciones entre los intelectuales en lengua española y catalana, como ejemplifica el poema «Germans! (¡Hermanos!)», de José Luis Gallego:

¡CATALUNYA!, Castilla te presenta sus manos
su dura mano oscura que la guerra ha encendido.
¡Castilla!, Catalunya tiene un aliento hermano,
y un fusil orientando en tu mismo sentido... (1938: 173)

En *Hora de España* también se encuentran textos sobre figuras culturales catalanas. En abril de 1938, Josep Gimeno i Navarro, en «Notas. Palabras sobre poesía catalana» (1938: 82-84), hacía un recorrido por la historia de la poesía en lengua catalana y su relación con el paisaje catalán. En este estudio mencionaba a Ramon Llull, Ausiàs March, la Renaixença y Josep Aribau y Jacint Verdaguer, Josep Carner, Guerau de Liost, López Picó, José M. de Sagarra, Joan Salvat-Papasseït, Joaquim Folgueras o Carles Riba. A la poesía catalana se le dedican más páginas en otros números. En julio de 1937 se incluyeron «Oda a Barcelona», de Pere Quart (pp.179-184) y «Oda a la Pàtria», de Cèsar August Jordana (1937: 185-191), poemas dedicados a Cataluña y a su capital. Cabe mencionar que en esta revista se publicó la antología, *Nova Antologia*, que Manuel Altolaguirre había recopilado y en la que pueden leerse creaciones de Agustí Bartra o Pere Quart (1938: 79).

Literatura de/en la Guerra Civil

Tanto escritores consagrados como otros menos conocidos, pasando por aquellos que se convirtieron al oficio de forma circunstancial escribieron cuentos, novelas, crónicas del frente, diarios..., además de los romances previamente señalados. Muchas de estas creaciones de izquierda fueron promovidas por las instituciones o por las revistas anteriormente citadas (Campillo 2011: 258). En abril de 1938, la revista *Amic* publicaba lo siguiente: «Soldat català de l'Exèrcit de la República, tens obertes les pàgines d'aquest



periòdic a la teva col·laboració. [...] Envia'ns narracions d'episodis bèl·lics que hagin viscut, o anècdotes que t'hagin ocorregut, a tu o als teus companys» (*apud* Campillo 2011: 258). También *El Mono Azul* promovió este tipo de creaciones:

Se habían recibido tantos [romances] que se decidió publicar el Romancero de la Guerra Civil. [...] También se publicaron en él muchas crónicas de los sucesos españoles que bautizamos, al recogerlas en un nuevo libro: *Crónica General de la Guerra Civil Española*. (León 1999: 285–286)

Por otra parte, la temática de los reportajes publicados en las revistas de la Guerra Civil es diversa: las actuaciones del Gobierno republicano y sus iniciativas culturales durante la contienda, la vida civil bajo el conflicto, informaciones sobre lo sucedido en el campo de batalla, el Ejército Popular y las Brigadas Internacionales y las mujeres en la Guerra Civil. Sobre el primer aspecto, pueden citarse los que informaron acerca de las bibliotecas y otras actividades para los soldados en el frente. Por ejemplo, el artículo «Armes i Lletres: “Cada ciutadà un llibre per als germans del front”», de M.A., publicado en *Meridià* en 1938, en el que se detallaba el funcionamiento del bibliobús del frente.

Los textos que reflejaron el transcurrir de la contienda fueron numerosos. *Hora de España* recogió los sucesos acaecidos en el Norte de España, como «En el norte, Bilbao» (1937: 51–53), de Vicente Salas Viu, o «Páginas de un diario. Sobre la guerra en el norte» (1938: 450–462), de Germán Bleiberg.

Tanto la llegada como la partida de las Brigadas Internacionales fueron recogidas en las revistas. Ejemplo de ello es «La Brigada Internacional en Madrid», de F. Camarero Ruanova, publicado en *El Mono Azul*:

Los he visto en la capital, alzando el puño constantemente con una sonrisa franca y abierta. Camaradas de todos los países, que con los gestos internacionales, con la expresión de los ojos quieren asegurarnos de su fraternidad. [...] Estos son los camaradas de la Brigada Internacional ¡qué diferencia entre los mercenarios de la Legión Extranjera y nuestros camaradas! [...] Nosotros no hemos vendido nuestro territorio para obtener armas, no hemos pactado con la criminalidad refugiada en la Legión Extranjera, no hemos engañado a los moros con billetes sin valor, sino que de su propio impulso han venido a nuestro lado, obreros, camaradas de los distintos países a los que nos liga un limpio deseo de justicia social. (Camarero Ruanova 1936: 97)

En cuanto a su marcha, *Meridià* les dedicó dos textos a finales de 1938. «Salut, Camarades de les Brigades Internacionals!» es una nota informativa en la que se despedían de las Brigadas Internacionales, que dejaban España tras el acuerdo del Gobierno de la República Española (Anónimo 1938: 1). En ese mismo número, «Salutació a les Brigades Internacionals», de Josep Roure-Torrent, les agradecía su esfuerzo y su labor en España:

Els voluntaris dels més diversos països de la terra que es traslladaven a Espanya, eren els cavallers de la justícia i de l'equitat que venien a lluitar en defensa de les nostres llibertat i de la nostra independència, [...] convençuts també que, a casa nostra, es defensava la llibertat i la independència del món sencer. [...] Els pobles hispànics deuen gratitud eterna a aquells homes que ho deixaren tot per a anar a combatre en una terra estranya i que per nosaltres ho han arriscat tot. [...] Vosaltres, camarades, us retireu de la lluita, però sabeu que deixeu un poble fort decidit a no deixar-se trepitjar. [...] Salut, soldats de les Brigades Internacionals! (Roure-Torent 1938: 1)

Conclusiones

Como hemos visto, la Guerra Civil fue el momento culminante en el proceso de politización de la intelectualidad española y catalana, tal y como atestigua la creación de numerosas asociaciones y revistas. En dichas publicaciones periódicas, hemos podido analizar cómo la inteligencia literaria antifascista consideraba que el escritor debía poner su pluma al servicio de la causa republicana. Así, en los artículos se observa el rechazo a ese intelectual que sigue una «capilla literaria» o vive en una «torre de marfil» y la defensa del intelectual que no evita la realidad, que se posiciona, que está con su pueblo. Esta relación entre intelectual y pueblo no solo se ve en las revistas, sino también en el hecho de que algunas de estas publicaciones periódicas, como *El Mono Azul*, promovieran el uso del romance como molde literario para apoyar la Guerra, pues era considerado una creación propia del pueblo.

Además, para enfrentarse a la destrucción de la cultura republicana, crearon un canon que les permitió defender la cultura amenazada por el fascismo. En el caso del canon español, destacan los artículos sobre los autores de los Siglos de Oro, porque sus composiciones estaban próximas al pueblo, y sobre escritores contemporáneos como Federico García Lorca y Antonio Machado, que eran el símbolo de lo que significaba la Segunda República. Acerca del canon catalán, este estaba compuesto por aquellas figuras que habían desarrollado y promovido la cultura catalana, como Ausiàs March, Pompeu Fabra, Ramon Llull, pero también autores más actuales que defendían la causa de la libertad y el pueblo catalán.

Igualmente, la producción literaria recogida en las revistas fue numerosa y estuvo encaminada a ser testigo del conflicto bélico. Las revistas se poblaron de creaciones literarias en las que el texto narrativo tuvo un papel predominante, aunque también hubo numerosas composiciones poéticas y teatrales. Estas versaron sobre la vida civil bajo la guerra, el enfrentamiento entre republicanos y franquistas o las Brigadas Internacionales.

Por último, cabe mencionar que todo este trabajo conjunto entre intelectuales españoles y catalanes estuvo destinado a defender la causa republicana, cuya victoria



hubiese significado el triunfo de la democracia sobre los totalitarismos. La pérdida de la Guerra Civil y la instauración del franquismo supusieron para la gran mayoría de la intelectualidad antifascista española y catalana el exilio.

BIBLIOGRAFÍA

- Altolaguirre, Manuel. «Nova antología.» *Hora de España* XIV (febrero, 1938): 379-394. Impreso.
- Anónimo. «Actividades de la alianza–Sección de literatura.» *El Mono Azul* 29 (19 de agosto, 1937a): 139. Impreso
- . «El Romancero general de la Guerra de España.» *El Mono Azul* 30 (26 de agosto, 1937b): 141. Impreso.
- . «Salut, Camarades de les Brigades Internacionals!» *Meridià* 43 (4 de novembre 1938): 1. Imprès.
- Aznar Soler, Manuel. *II Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939)*. Vol. II. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de cultura, educación i ciencia, 1987. Impreso
- Benguerel, Xavier. «Meridians: els setanta anys de Pompeu Fabra.» *Meridià* 7 (25 de febrer 1938): 3. Imprès.
- Bergamín, José. «Larra, peregrino en su patria (1837-1937).» *Hora de España* XI (diciembre, 1937): 17-30. Impreso.
- Bleiberg, Germán. «Páginas de un diario. Sobre la guerra en el norte.» *Hora de España* XV, (marzo 1938): 450-462. Impreso.
- Camarero Ruanova, F. «La Brigada Internacional en Madrid.» *El Mono Azul* 14 (26 de noviembre 1936): 97. Impreso.
- Campillo, Maria. «La guerra civil en la narrativa catalana.» *Catalan Historical Review* 4. (2011): 257-268. Impreso.
- Capdevila, Lluís. «Poesía en tiempos de guerra.» *Hora de España* XXIII (noviembre, 1938): 385-395. Impreso.
- Caudet, Francisco. *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1993. Impreso.
- Cernuda, Luis. «Federico García Lorca (Recuerdo).» *Hora de España* XVIII (junio, 1938): 225-232. Impreso.
- Charle, Christophe. *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2000. Impreso.
- Clariana, Bernardo. «Un absurdo intento de romancero faccioso.» *Hora de España* XVIII (junio, 1938): 282-283. Impreso.

- Crexell, Joan. *El llibre a Catalunya durant la guerra civil*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990. Impres.
- Fuentes, Víctor. *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1980. Impreso.
- Fusi, Juan Pablo. *Un Siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons. Historia, 1999. Impreso.
- Gallego, José Luis. «Germans! (¡Hermanos!)» *El Mono Azul* 45 (mayo, 1938): 171. Impres.
- Gimeno i Navarro, Josep. «Notas. Palabras sobre poesía catalana.» *Hora de España XVI* (abril, 1938): 82-84. Impreso.
- Guansé, Domènec. «Margarida Xirgu, l'enyorada.» *Meridià* 37 (23 de setembre, 1938): 7. Impres.
- Jordana, Cèsar August. «Oda a la Pàtria.» *Hora de España VII* (julio, 1937): 185-191. Impreso.
- Juliá, Santos. «Literatos sin pueblo. La aparición de los "intelectuales" en España.» *BIBLID* 16 (1998): 107-121. Impreso.
- . «Intelectuales y prensa en el siglo XX». *Del periódico a la sociedad de la información. Vol. 1*. Celso Almuíña y Eduardo Sotillos (ed.). Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2002. 197-218. Impreso.
- León, María Teresa. *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia, 1999. Impreso.
- M. A. «Armes i Lletres: "Cada ciutadà un llibre per als germans del front"» *Meridià* 23, (17 de juny 1938): 6. Impres.
- Machado, Antonio. «El crimen fue en Granada. A Federico García Lorca.» *El Mono Azul* 9 (jueves 22 de octubre, 193): 66. Impreso.
- . «Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín.» *Hora de España I* (enero, 1937): 7-12. Impreso.
- Martí Ibáñez, Félix. «Per una cultura revolucionaria.» *Meridià* 9 (11 de març, 1937): 3. Impres.
- Martín Gijón, Mario. *Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*. Barcelona: RBA, 2011. Impreso.
- Maseras, Alfons. «El poeta Altolaguirre. Entorn de "Las islas invitadas"» *Meridià* 12 (1 d'abril, 1938): 6. Impres.
- Moragas, Rafael. «Dels temps vells. Estades de Galdos a Barcelona a través dels meus records.» *Meridià* 20 (27 de maig, 1938): 3. Impres.
- . «III aniversari de la mort d'un gran escriptor: el fantasmagoric don Ramon del Valle Inclán (5 de gener del 1936).» *Meridià* 52 (7 de gener, 1939): 8. Impres.
- Nelken, Margarita. «Adhesions Senyeres.» *Meridià* 10 (18 de març, 1938): 3. Impres.
- Neruda, Pablo. «Federico García Lorca.» *Hora de España III* (marzo, 1937): 227-238. Impreso.
- Pérez Galdós, Benito. «Gerona (fragmento de un "Episodio Nacional")» *El Mono Azul* 9 (22 de octubre, 1936): 67. Impreso.
- Quart, Pere. «Oda a Barcelona.» *Hora de España VII* (julio, 1937): 179-184. Impreso.
- Roure-Torrent, Josep. «Salutació a les Brigades Internacionals.» *Meridià* 44-45 (12-19 de novembre, 1938): 1. Impres.

- Salas Viu, Vicente. «La deserción de los intelectuales.» *El Mono Azul* 11 (5 de noviembre, 1936): 86. Impreso.
- . «En el norte, Bilbao.» *Hora de España* VI (junio, 1937): 51-53. Impreso.
- Sánchez Vidal, Agustín. «La literatura en la Guerra Civil.» *Historia y crítica de la literatura española. Vol.7. Época contemporánea: 1914-1939*. Francisco Rico (ed.) y al cuidado de Víctor García de la Concha. Barcelona: Crítica, 1984. 754-786. Impreso.
- Varela, Lorenzo. «El romancero de la Guerra Civil.» *El Mono Azul* 5 (24 de septiembre, 1936): 39. Impreso.
- Zambrano, María. «La libertad del intelectual.» *El Mono Azul* 3 (19 de septiembre, 1936): 18. Impreso.

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2022

Fecha de aceptación: 18 de enero de 2023

